

Elisa ESTÉVEZ LÓPEZ, Coordinadora. *Una extra-ordinaria singularidad. Itinerarios de espiritualidad laical en Pedro Poveda*. Madrid: Narcea Ediciones, 2019. 24 x 15 cm, 166 pp. ISBN: 978-84-227-2635-2

Aristóteles afirmaba en su *Ética a Nicómaco* que el hombre buscaba una vida feliz. Y esta vida feliz no era una vida cualquiera, se trataba de buscar una vida plena, digna y satisfactoria construida sobre lo específico del ser humano. Para el estagirita la base era el desarrollo de la especificidad del alma humana, es decir, la vida racional. La felicidad perfecta consistiría en la contemplación de la verdad. La descripción aristotélica del anhelo de contemplación no ha cambiado, así inicia en la introducción la coordinadora del libro que presentamos, Elisa Estévez López, doctora en Teología (Universidad de Deusto, Bilbao) y licenciada en Ciencias Bíblicas (Pontificio Instituto Bíblico de Roma), es profesora titular del Departamento de Sagrada Escritura e Historia de la Iglesia de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Pero la búsqueda de las sociedades actuales nos indica otro tipo de objeto y método contemplativo: “Vivimos en sociedades

con *hambre y sed de espiritualidad*” (p. 9). Esta afirmación, como la aristotélica, nos señala una premisa antropológico-existencia que está en la raíz profunda de los seres humanos, aunque en las formas actuales de sociedad se hayan intentado silenciar. El carácter positivo, la intención de presentar un modelo de espiritualidad válido para el hombre universal y, por lo tanto, para el del siglo XXI, la esperanza en la profundidad humana que el libro destila constituye, de por sí, una razón más que suficiente para adquirir el libro que presentamos y adentrarnos en los ochos estudios que desgranar la espiritualidad povedana.

Por la introducción sabemos que el libro es el resultado del *Seminario sobre Espiritualidad de Encarnación a la luz de los textos povedanos*, cuyos objetivos eran “1) ahondar, tanto desde le punto de vista *teórico como experiencial* en el carácter propio de la espiritualidad laical propuesta por Poveda; 2) favorecer una *combinación creativa* de recuperación hermenéutica de textos antiguos y de aprobación de la experiencia contemporánea; 3) establecer un *diálogo crítico e interdisciplinar* de los textos povedanos con las claves y códigos colectivos vigentes en las sociedades actuales; y 4) avanzar conjuntamente *nuevas formulaciones y prácticas* de una espiritualidad laical, que ayude a alimentar e inspirar la vida comprometida con el Evangelio y según la espiritualidad propuesta por Pedro Poveda” (p. 10). A la luz de estos objetivos podemos comprender mejor el contenido de la obra. Un resumen de los capítulos viene en la propia introducción (p. 11).

Recordemos brevemente que san Pedro Poveda (1874-1936) funda la Institución Teresiana, como una asociación internacional de laicos de la Iglesia Católica, en 1911, durante los años de su estancia en Asturias, en concreto, en Covadonga (1906-1913). Dos notas marcan su acción pastoral, su el carácter humanista y pedagógico que brotan de la vivencia del Evangelio, buena noticia del hombre nuevo (humanismo) para toda la humanidad (pedagogía-evangelización-misión).

Desde estas notas se pueden entender el primer capítulo —*Ser la sal de la tierra: espiritualidad laical en el pensamiento de Pedro Poveda* (pp. 13-32—, escrito por la coordinadora. En este capítulo se analiza el comentario que Pedro Poveda hace a Mt 5,13 “Vosotros sois la sal de la tierra” y que se propone como modelo de espiritualidad laical. La autora recuerda la espiritualidad kenótica como reflejo de existencia humana entretejida con la humanidad desde Cristo capaz de sazonar, cauterizar y preservar, es decir, de mostrar la capacidad de santidad que tiene en sí el ser humano abierto a la gracia de Cristo. Esta afirmación nos introduce en el segundo capítulo “Conocer, amar y seguir a Cristo: Encarnación y misterio Pascual en la Escuela del amor” (pp. 33-52) redactado por Carmen Aparicio Valls, profesora de Teología Fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana, y que indaga en lo presentado en el texto anterior siguiendo los textos del santo a partir de una reflexión sobre “las llagas de Cristo”. (1923), un encuentro con la transformación crística del sufrimiento pascual a la gloria de la resurrección.

Rosario V. Moreno Rodríguez y Raquel Pérez Sanjuán (directora de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura y consejera titular del Consejo Escolar del Estado) centran su estudio *–La oración es la única fuerza. Hombres y mujeres contemplativos en la historia* (pp. 51-63)– en la oración, “la fuerza del hombre y la debilidad de Dios” en palabras del fundador de las Teresianas, se presenta como una forma distinta de mirarnos y de mirar la humanidad: frente a la sociedad del anonimato y la cultura de la ausencia, la oración se presenta como el lugar del encuentro entre Dios y el hombre.

*Ora et labora* es la celeberrima divisa de la vida monacal benedictina, cuyo ejemplo de vida ha mostrado que el estudio, el trabajo y la oración son medios privilegiados de expresar una vida entregada al Servicio del Reino. Esta forma de santidad de vida es explorada desde la impronta povedana por Tusta Aguilar García y Camino Cañón Loyes, la primera especialista en alfabetización científica y educación y la segunda profesora de Lógica, Filosofía de la Matemática y Ciencia y Religión y Directora de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión en la Universidad Pontificia Comillas, en *El estudio y la ciencia al servicio del Reino* (pp. 65-81).

La espiritualidad de la encarnación: abajamiento, sufrimiento pascual, oración y estudio son elementos que desembocan en la plenificación que Dios ofrece para la humanización que impulsa a la misión, al tiempo que la misión nos lleva a la fuente: Cristo modelo de abajamiento, de sufrimiento pascual, oración y verdad, tal como señala la coordinadora en *Creí por esto hablé: con la vida, las palabras y las obras* (pp. 83-102).

Como señala la coordinadora en la introducción, los dos siguientes capítulos “abordan algunas virtudes povedanas<sup>2</sup> (p. 10): *La mansedumbre, un desafío para los creyentes hoy* (pp. 103-124), escrito por la coordinadora de la obra y *Un modo creyente de vivir la profesión* (pp. 125-141) de María Dolores Martín Blanco. En una época de contravalores, de pretendidas autosuficiencias, de confusión de la autonomía en una distópica voluntad de poder disuelta como azucarillo en la sociedad líquida... que ha llevado a la falsa idea de la emancipación del ciudadano desprovisto de persona, Poveda propone valores de cuidado, mansedumbre, caridad, perdón, virtudes pedagógicas, vocación personal al servicio, búsqueda de principios: el bien... que llevan a la realización de una vida auténtica de libertad en una comunidad solidificada por el amor, la real lógica del mundo referenciado en Dios, el centro de la vida religiosa, en la vida teresiana: “Hoy que la lucha arrecia, por falta de amor verdadero en los corazones, ensanchad los vuestros (...) y sembraréis los pueblos que reciben vuestra actuación, de consuelos, de paz, de alegría” (cita de Josefa Segovia en p. 162). Un acierto más de esta obra terminar con el estudio de Arantxa Aguado Arrese: “«Para que el mundo crea» un laicado asociado vinculado por la caridad” (pp. 143-162).

La validez de la espiritualidad de san Pedro Poveda viene avalada por la entrega misionera y martirial de su vida y por la obra que ha dejado y cuya pervivencia refleja el impulso del Espíritu Santo. Quien escribe conocía las teresianas, pero no tanto su espiritualidad. Lo mejor del libro es que he empatizado con ella y me ha dado a entender

el porqué de la fuerza de esta institución capaz de elevar al débil en tanto que nos solidarizamos todos en la fragilidad de nuestra imagen llamada a reflejar el amor de Dios mostrada en la cruz de Cristo iluminada desde la gloria de la resurrección, de modo que mostremos esto a un mundo que en ocasiones construye una “vana gloria”, que termina en una existencia crucificada en la oscuridad.

Manuel Lázaro Pulido  
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Antonio FUENTES MENDIOLA (Traducción y notas), *Evangelios y Oraciones del Cristiano*. Madrid: Ediciones Rialp, 2020. 14,5 x 9,5 cm, 344 pp. ISBN: 978-84-321-5218-4.

Este libro es un manual que contiene los cuatro evangelios canónicos, según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Además recoge un resumen de los hechos y dichos de Jesús. También incluye un breve compendio de oraciones del cristiano.

Centrándonos en el contenido específicamente bíblico, los evangelios ocupan el lugar preeminente y son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo encarnado, nuestro Salvador.

Los cuatro evangelios tienen origen apostólico. Trasmiten por escrito lo que es el fundamento de la fe bajo la inspiración del Espíritu Santo. La Iglesia ha creído y cree en la historicidad de los cuatro evangelios y comunican con fidelidad lo que Jesús hizo y enseñó para la salvación de los hombres hasta que fue elevado al cielo. Comunican la verdad sincera de Jesús.

El apóstol San Mateo es el autor inspirado del primer evangelio según la tradición de la Iglesia. Papías, San Ireneo y Orígenes así lo atestiguan entre otros. Mateo escribió su evangelio en arameo hacia el año 50 y lo dirigió principalmente a los cristianos procedentes del judaísmo. Sus referencias tan frecuentes a la Ley y a las costumbres judías así lo atestiguan, así como las amonestaciones a los fariseos y las advertencias duras a la sinagoga incrédula. La versión griega que pronto empezó a utilizarse es idéntica sustancialmente al original arameo.

San Mateo se propuso demostrar bajo inspiración del Espíritu Santo que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas, el Hijo de Dios verdadero. Los acontecimientos de la llegada del Mesías y la inauguración de su Reino son centrales en su predicación. Jesús desciende de David, nace de la Virgen, en Belén, perseguido por Herodes huye a Egipto con San José y la Virgen hasta regresar a Nazaret. Cumplido el tiempo predica libremente el Evangelio del Reino. El Israel de la carne es sustituido por un pueblo nuevo que rendirá sus frutos. Las Bienaventuranzas, la misión de los Doce,